

Los médicos españoles se van... otros vienen... y...

La prensa generalista ha escrito en estos días que 8.000 profesionales españoles de la medicina se han marchado al extranjero. Bienvenidos al club: la SEMG viene denunciando desde hace más de cinco años esta situación. El diario El País cita un informe de la Universidad Europea de Madrid (UEM) y de la Fundación AstraZéneca en el que se afirma que "se necesitan 6.000 facultativos en atención primaria y 3.000 en hospitales. Y la situación irá a peor". Según otros analistas, se trata de un problema de distribución: así, al menos, lo dijo la Organización Médica Colegial (OMC) en su momento. Como dato específico, la Sociedad Española de Medicina de Urgencias y Emergencias (SEMES), según sus propias estimaciones, asegura que en los últimos meses se ha marchado el 20% de sus especialistas.

¿Por qué se van? En el caso de atención primaria la respuesta está clara: burocracia, desinterés de los funcionarios públicos, desgaste laboral, sueldos por debajo de la media europea (UE-15)... ¿Cómo se resuelve? También cualquier médico puede responder: en primer lugar, estaría bien que se concretase de una vez la Estrategia para la Atención Primaria del siglo 21 (AP-21), de la que tanto se ha hablado pero que sigue a la espera de que Ministerio y Consejerías resuelvan. No obstante, todos coincidimos en que la falta de médicos es un problema que irá aumentando en el futuro. Según las estimaciones del mismo artículo citado, hay datos que apuntan que para 2025 la cifra del déficit de profesionales será de 25.000. También tenemos en ciernes el llamado Plan Bolonia que no termina de cerrar consensos en España. Actualmente, la licenciatura de Medicina dura seis años, a los que hay que sumar una especialidad de entre cuatro y cinco años. Como vemos, si empezamos a contar hoy y tenemos en cuenta la cantidad de plazas universitarias que año tras año se ofrecen, y sumamos los cambios demográficos, etcétera, cada año que pasa el problema se acentúa.

El encaje europeo como exige Bolonia es complicado. Tenemos unas cuarenta especialidades; sólo dieciocho son reconocidas en Europa y hay siete especialidades que

existen en más de veinte países europeos y no en España. Como se ve, llueve sobre mojado. Se van médicos, cambian las denominaciones de las especialidades y mientras tanto más de 46 millones de habitantes pueden ver menguados los beneficios de la salud pública ante el deterioro y la falta de financiación suficiente.

La falta de profesionales se debe a múltiples motivos. En un informe del Grupo de Investigación en Economía de la Salud de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria de mediados de 2009, tras analizar la oferta y necesidad de médicos especialistas en España, se perfilan algunas causas que hace un par de años ya apuntó la SEMG al Ministerio: "1) Desequilibrios entre oferta y demanda de médicos en otros países crean tensiones en el mercado español. La movilidad global es un fenómeno en la sanidad, que resta especialistas a España. 2) La sanidad privada incrementa de forma importante la demanda de profesionales. 3) Los especialistas desarrollan actividades muy específicas que no permiten flexibilizar los flujos entre especialidades y facilitar las reconversiones. 4) Los médicos españoles tienen fuertes preferencias para ejercer en su Autonomía y por permanecer en el centro en el que se han formado y los hospitales rurales y comarcales prácticamente se quedan sin cobertura médica. 5) Diferencias salariales entre Comunidades. 6) Falta de planificación y datos al no existir un registro vivo de especialistas médicos que impide conocer la realidad y dar cobertura a las necesidades. 7) Cada vez más jubilados. 8) Demasiados años para preparar, con dedicación plena, una especialización. 9) Largo periodo formativo. 10) Especialidades deficitarias y otras con excedente".

Vamos... vienen... cambiamos. De esto último se trata y no es por echarle la culpa a nadie, pero todo lo que ha logrado la sanidad pública en tantos años de sacrificio y evolución se puede perder en un abrir y cerrar de ojos si las sociedades científicas, los colegios médicos y los organismos públicos y privados no nos ponemos las pilas y actuamos en consecuencia. Lo exige la calidad, la eficacia, la relación médico-paciente y el sentido común.